

Un punto de vista © 1996

“No es mi trabajo hombre/mujer,” es el tuyo.

Por Paul V. Montesino, PhD., MBA

Los muchos años que llevo navegando en este planeta nuestro me han enseñado muchas lecciones, algunas aprendidas en escuelas formales, otras en la escuela informal de la vida, cada una con diferentes valores. En la reciente semana he escuchado muchos debates y lecciones sobre nuestro hábito controversial.

Una de estas lecciones tiene que ver con las relaciones interpersonales tan críticas para nuestra supervivencia. Por lo general, esperamos que otros sean perfectos mientras ignoramos nuestras propias imperfecciones. No soy abogado de divorcio, pero estoy dispuesto a especular que la mayoría de las rupturas matrimoniales tienen que ver con la posición de una o ambas partes reclamando que la otra ha fallado sus expectativas. La propia contribución al fracaso es ignorada o negada. Pero no es sólo en el matrimonio que esas nociones contribuyen al final. Después de todo, mientras muchos de nosotros estamos envueltos en relaciones románticas, no todos estamos atados al nudo legal o religioso.

No tenemos padres perfectos, entonces nos comportamos como niños imperfectos. Es mamá o papá quien me lo hizo, no como tomé lo que contribuyeron a mi vida, o cómo lo interpreté. En cuanto a mi empleador, ¿cómo puedo darle todas mis energías y creatividad sin usarlas si es un empleador imperfecto? En relación a una creencia religiosa, ¿cómo puedo comportarme a ser creyente perfecto si mis pastores se comportan de manera imperfecta? ¿Cómo puedo aceptar otras religiones si no se ajustan a las creencias o prácticas aprendidas de la mía? ¿Cómo puedo aceptar la belleza de otras razas si no se ven o suenan como yo? Depende de ellos para ajustarse a mis normas o son imperfectos, mientras yo no lo soy.

Debemos dejar de mirar las fronteras nacionales como creaciones naturales; no lo son. Los idiomas pueden ser sofisticados y educados o no, pero sus orígenes son simplemente productos tribales de una evolución que sobrevivió en el campo de batalla y demostraron nuestra incapacidad o la falta de voluntad de hablar un lenguaje común. La torre bíblica de Babel que multiplicó las lenguas es una metáfora si no histórica, al menos correcta. Las tribus solían temerse entre sí, luchar entre sí, destruirse unas a otras. Nuestro ADN humano proviene de un solo hombre y una sola mujer, ¡solos no significa soltero, por favor!, que vivieron en este

planeta hace más de 70,000 años. Que hayamos evolucionado hacia diferentes colores de piel, diferentes idiomas y diferentes nacionalidades no es nuestra culpa, sino una característica de nuestras migraciones en un momento en que no había barreras y estábamos moviéndonos constantemente. Soy inmigrante, así que debo saberlo. Yo también me moví. No cambié de color, pero sí de idioma y tengo acento para probarlo.

La política siempre ha sido un área donde somos perfectos en nuestras ideas, mientras las suyas no lo son. Siempre hay un peligro con esa actitud. Una mirada alrededor del mundo, a veces inclusive nuestra propia sociedad, y vemos una batalla constante entre diferentes filosofías políticas que alimentan batallas constantes también diferentes, a veces inclusive destructivas. Que muchas veces esas batallas se vistan en las creencias religiosas hace no sólo las causas sospechosas, sino también sus religiones. Un Dios justo no quiere que sus seguidores luchan entre sí sólo para agradarle. Mi credo o mi carencia de ello, es tan carente de perfección como la suya. Fin de historia.

Si usted y yo alguna vez nos unimos y trabajamos por una misma causa, siempre y cuando estemos de acuerdo en que somos imperfectos, tal vez tengamos éxito si lo hacemos orientados hacia menos imperfección y no hacia más perfección. Si seguimos esperando la perfección de los otros, el fracaso será nuestra única recompensa ¿Comprende? En Eclesiastés 7:20 ha sido escrito: *“No hay un hombre justo en la tierra, que sea bueno, y no peque.”*

Y ese es mi imperfecto punto de vista hoy.

---